CAMPO QUEBRADA DE LA MADERA

Santuario de la Naturaleza “Las Torcazas de Pirque”

Un refugio de naturaleza, biodiversidad y sustentabilidad.



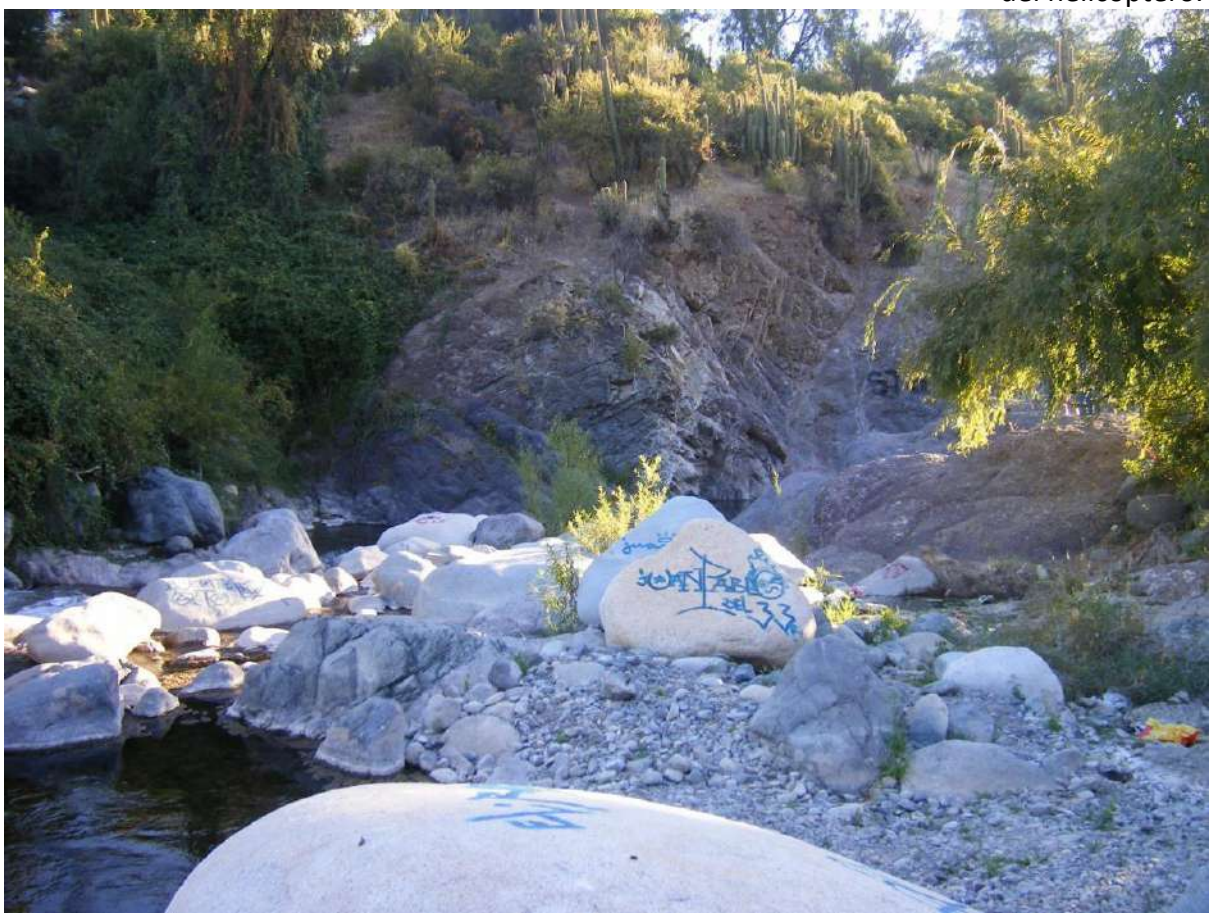
Ubicado a 40 kilómetros de Santiago, el Santuario de la Naturaleza “Las Torcazas de Pirque” es considerado un sitio prioritario para la conservación de la biodiversidad en la Región Metropolitana, y de gran importancia como zona de amortiguación del “Parque Nacional Río Clarillo”. Además, contribuye específicamente a la acumulación y circulación de aguas cristalinas a través de la “Quebrada de la Madera” y del río Clarillo, que abastece a propietarios y agricultores aguas abajo. En esta área se define y observa de forma notable, como, dada las características de sus bosques y por la cercanía del gran Santiago, no solo se mitiga la contaminación a través de procesos de fotosíntesis, sino que también se produce el vital y esencial recurso del agua.

Es un lugar excepcional, donde conviven una sorprendente cantidad de seres vivos, muchos de ellos en peligro de extinción como el zorro culpeo y el monito del monte, así como una gran variedad de árboles y arbustos endémicos como el peumo, el quillay, el lingue, el canelo y el olivillo de cordillera,
entre muchos más, los que se han protegido y cuidado a semejanza de lo que debe ser un Parque Nacional, desde luego no en su extensión, sino en sus relevantes características y condiciones. Como consecuencia de la preservación, protección y restauración, se ha logrado una sorprendente recuperación y sostenibilidad de todos sus componentes, no obstante las múltiples adversidades a las que por años ha estado sometido el predio.



Entre estas adversidades destaca el ingreso de personas furtivas, cazadores, que no solo lo hacen con armas de tiro, sino que instalando lazos de alambre para la captura de conejos, que causan la

mutilación y posterior muerte de la fauna del lugar. Asimismo, contaminan con inscripciones y grafitis en las hermosas rocas del río Clarillo, basurales de toda índole en picnics y campings improvisados, e incluso con la destrucción de las ramas de hermosos y vetustos árboles con los que hacen fogatas, con altísimo riesgo de producir incendios, los que lamentablemente han afectado al predio en tres oportunidades. Siniestros que han sido sofocados gracias a la labor de protección, preservación y prevención, que se traduce particularmente en la generación de "huellas vehiculares", que ayudan a agilizar la presencia de los combatientes y funcionan como cortafuegos, y en especial al tranque construido por sus actuales propietarios en el momento mismo de la adquisición (1990), que ha permitido el rápido llenado del balde del helicóptero.



El más grave de estos incendios se originó en un predio vecino y, de acuerdo con las investigaciones, se produjo por efecto de un ahumador para la extracción de miel en cajones ubicados muy cerca del límite predial. De no ser por los resguardos que los propietarios del campo han creado, y en particular por la rápida acción del helicóptero y las brigadas de CONAF, este hecho no solo hubiera ocasionado un daño irreparable a Las Torcazas, sino que hubiese afectado a miles de hectáreas, llegando al Parque Nacional Río Clarillo en su extensión de más de 13.000 hectáreas, y a toda la zona oriente y norte del *piedmont* de la comuna de Pirque (Santa Rita) afectando gran parte del pulmón verde de la Región Metropolitana, además de su fauna.

Derramando vida

A solo 40 kilómetros del centro de Santiago se ubica el campo “Quebrada de la Madera”. Con un acceso fácil y expedito a través de la circunvalación Américo Vespucio, el predio está conformado por 1.200 hectáreas de maravillosa naturaleza y significativa biodiversidad. En su interior alberga, en su parte alta, al Santuario de la Naturaleza “Las Torcazas de Pirque”, de 700 hectáreas aproximadamente, declarado como tal por el Estado de Chile según Decreto Exento N° 1977, suscrito el 11 de octubre de 2007. Superficies y componentes que se han venido determinando cada vez con mejores tecnologías y mayor precisión.



Su actual propietario, el ecologista Jaime Gaete, se hizo cargo del campo hace 32 años, dedicándose con el más absoluto rigor y respeto a conservarlo y protegerlo.



Las fortalezas y bondades excepcionales de naturaleza que este campo presenta, destacan para brindar servicios ecosistémicos que todos requerimos con urgencia. Este relato ecológico y de medioambiente, que abraza biodiversidad y paisajes hermosos, pone en valor estos recursos naturales.

En el predio nunca se ha hecho extracción ni aprovechamiento alguno. Es más, desde que el campo está en manos de Gaete, todos los individuos y formas de vida presentes en sus diferentes hábitats y ambientes, nacen, crecen, decrecen, envejecen y mueren en el mismo lugar, formando parte de un paisaje natural e inalterado, muy propio y consecuente con uno de los principios y normas más importantes de lo que debe ser un Parque Nacional.



El Santuario nunca ha estado abierto al público, solo a la academia, a sus docentes, investigadores y alumnos de casas de estudios superiores: universidades de Chile, Católica, Mayor, Santiago y Atacama, en carreras vinculadas y relacionadas con naturaleza, medioambiente y biodiversidad. Como ejemplo, actualmente un equipo interdisciplinario de la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Universidad de Atacama y la Universidad Mayor, liderados por el profesor Francisco Meza de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal de la PUC, se encuentra investigando el impacto que ha tenido la mega sequía en el matorral esclerófilo de la Región Metropolitana, concluyendo que: *"En la actualidad, la reserva natural Las Torcazas de Pirque, no solo sirve como un área de conservación del bosque esclerófilo de la cuenca del río Maipo. El alto grado de restauración del bosque permite que esta funcione como un laboratorio natural a pasos de la ciudad de Santiago y centros de investigación."*

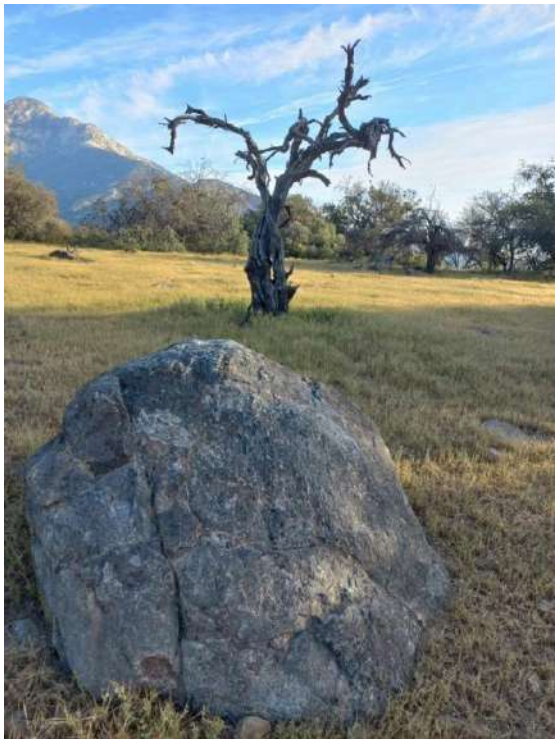
Además, actualmente se realizan estudios sobre cambio climático, sequía y otros, los cuales cuentan con fondos nacionales e internacionales.



Importante es destacar que el Santuario nunca ha recibido apoyo financiero de institución ni organización alguna para llevar adelante esta sacrificada y muchas veces incomprendida labor.



Cuando en el año 1990 la señora Mónica Balmaceda Valdés aceptó vender el campo a la familia Gaete, Jaime previamente le relató su trabajo de años, su propósito permanente y trayectoria de vida, que siempre habían mantenido invariable: el amor y entrega por y en favor de la biodiversidad.



Se comprometieron con la señora Mónica a hacer del campo algo excepcional, a proteger, cuidar, y finalmente restaurar y preservar su querido predio, lo que han cumplido a cabalidad. Sin duda, no la han defraudado, como tampoco a su esposo don Recaredo Ossa Errázuriz, y a su hijo Recaredo Ossa Balmaceda, quien participó y los ayudó en esta noble misión que jamás han abandonado y a la que han entregado buena parte de sus vidas.

El genuino propósito de gestar esta iniciativa, que Jaime Gaete abrazó desde muy joven, nace cuando ni siquiera se masificaban conceptos como medioambiente, conservación, polución, calidad de vida, sustentabilidad, contaminación, ozono, extinción, vulnerabilidad, calentamiento global, cambio climático, biodiversidad, entre muchos otros que hoy se adoptan y esgrimen con gran desenvoltura, en discursos plenos de buenas intenciones y fortalezas, que se diluyen y esfuman con pasmosa facilidad.



Los ideales y propósitos primarios, de gran fuerza, con que comienzan algunos emprendimientos, se afectan por externalidades que los llevan a cambiar su rumbo, muchas veces en busca de objetivos mediáticos y rentables, omitiendo su esencia, dejando de lado la columna vertebral por la que fueron creados.

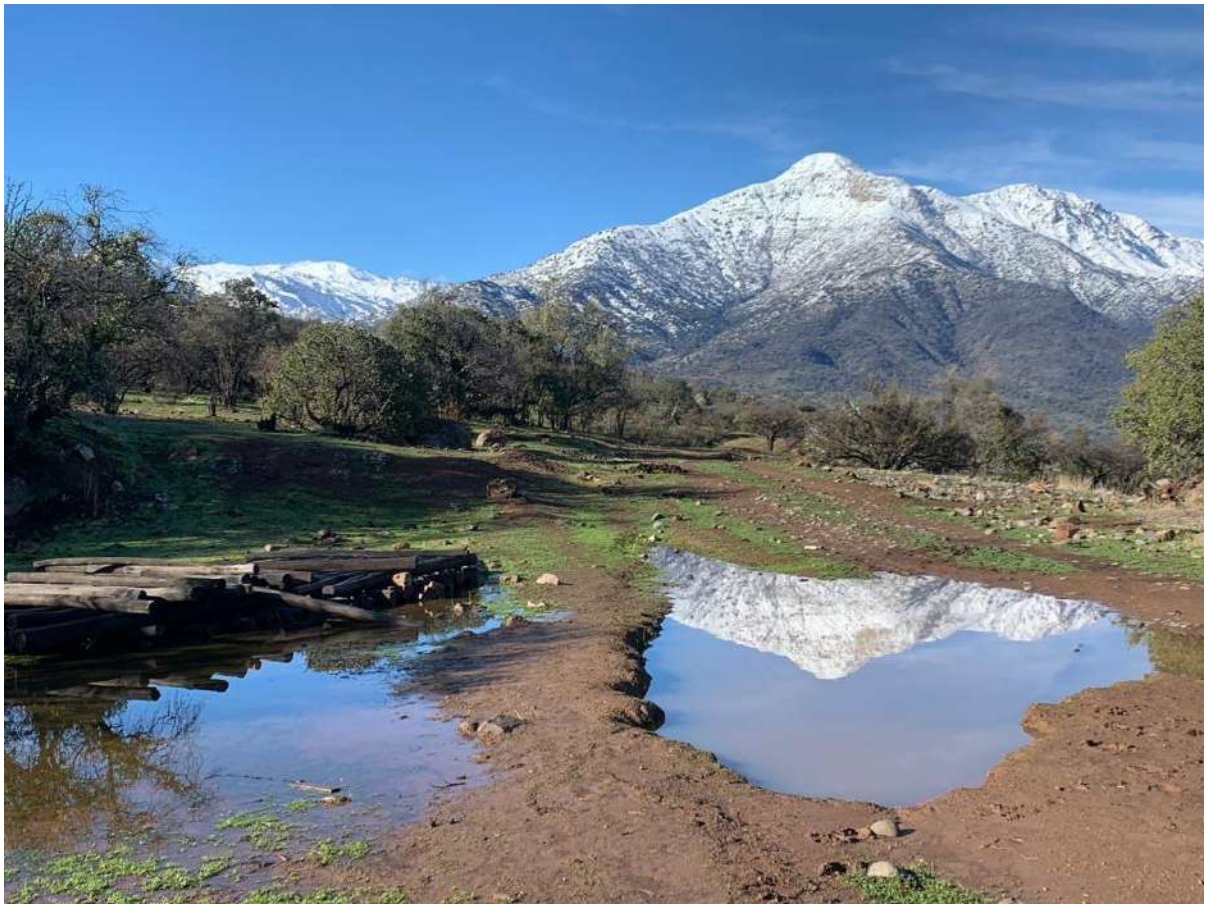
En tal sentido, Jaime Gaete sostiene que las motivaciones secundarias “no deben absorber lo principal por lo que hemos trabajado, cual es la protección de todos y cada uno de los valores presentes en este lugar, poniéndolos responsable y amigablemente al servicio de todos, pero, esencialmente a través de la investigación y la educación”.

Educación para proteger estos recursos, dice Gaete, “pero también para conocerlos intensamente, llegando a amarlos, que es a lo que el ser humano está llamado: a amar la naturaleza, a convivir con ella, a preservarla, a formar parte de ella, a ser un elemento más del tejido de la vida, legando, trascendiendo conceptos, experiencias y vivencias a quienes nos sucedan. Esta será la única forma que nuestra decisión tenga carácter y perdure para siempre”.



A través de estas imágenes destacamos parte de las singulares características de la diversidad biológica de Las Torcazas de Pirque, esperando que se constituyan por sí mismas en una síntesis del entorno que este campo-santuario ha logrado, en tiempos en que la contaminación y el cambio climático se han tornado un duro flagelo para la humanidad.

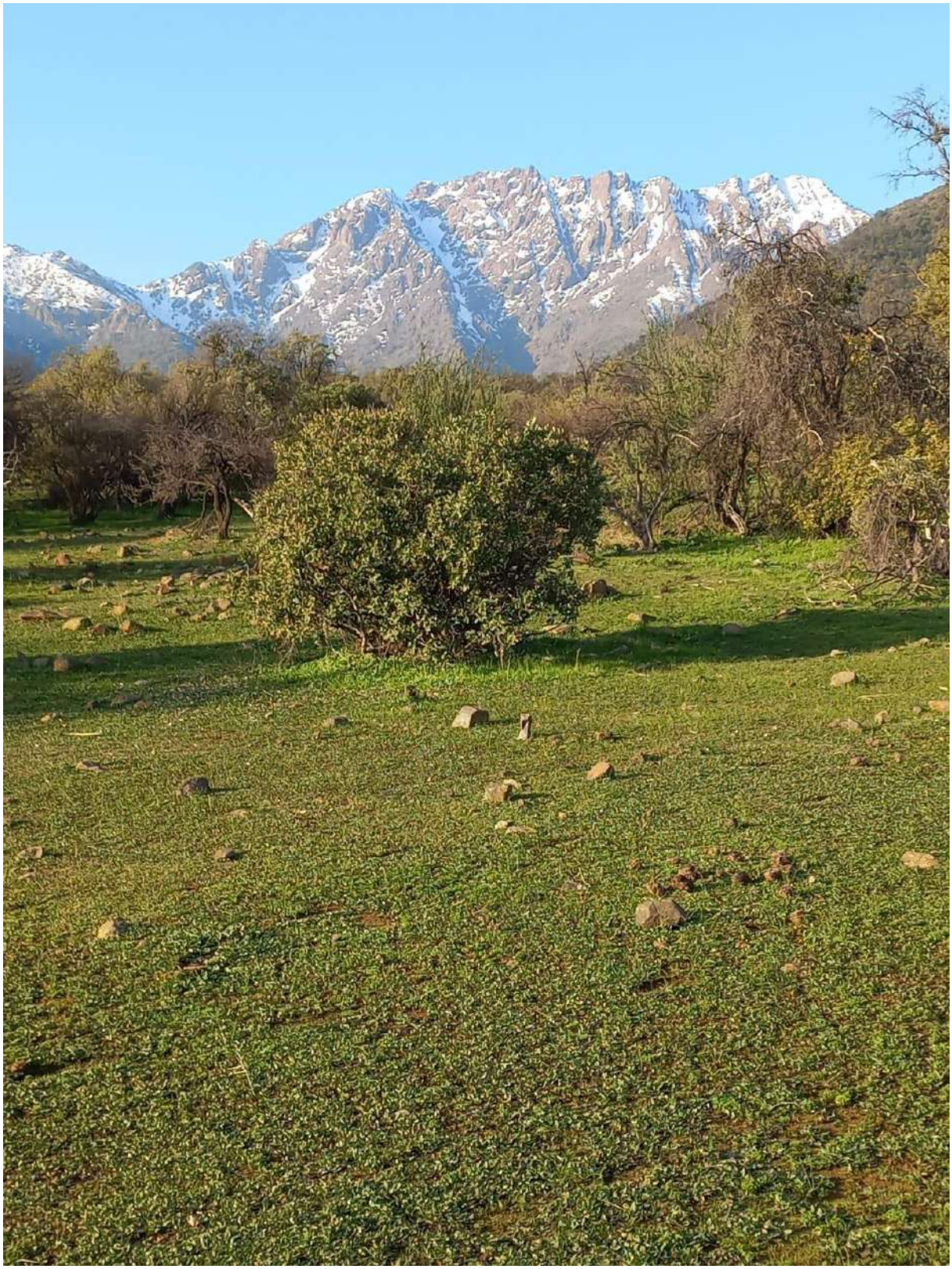
¡Hay esperanza!

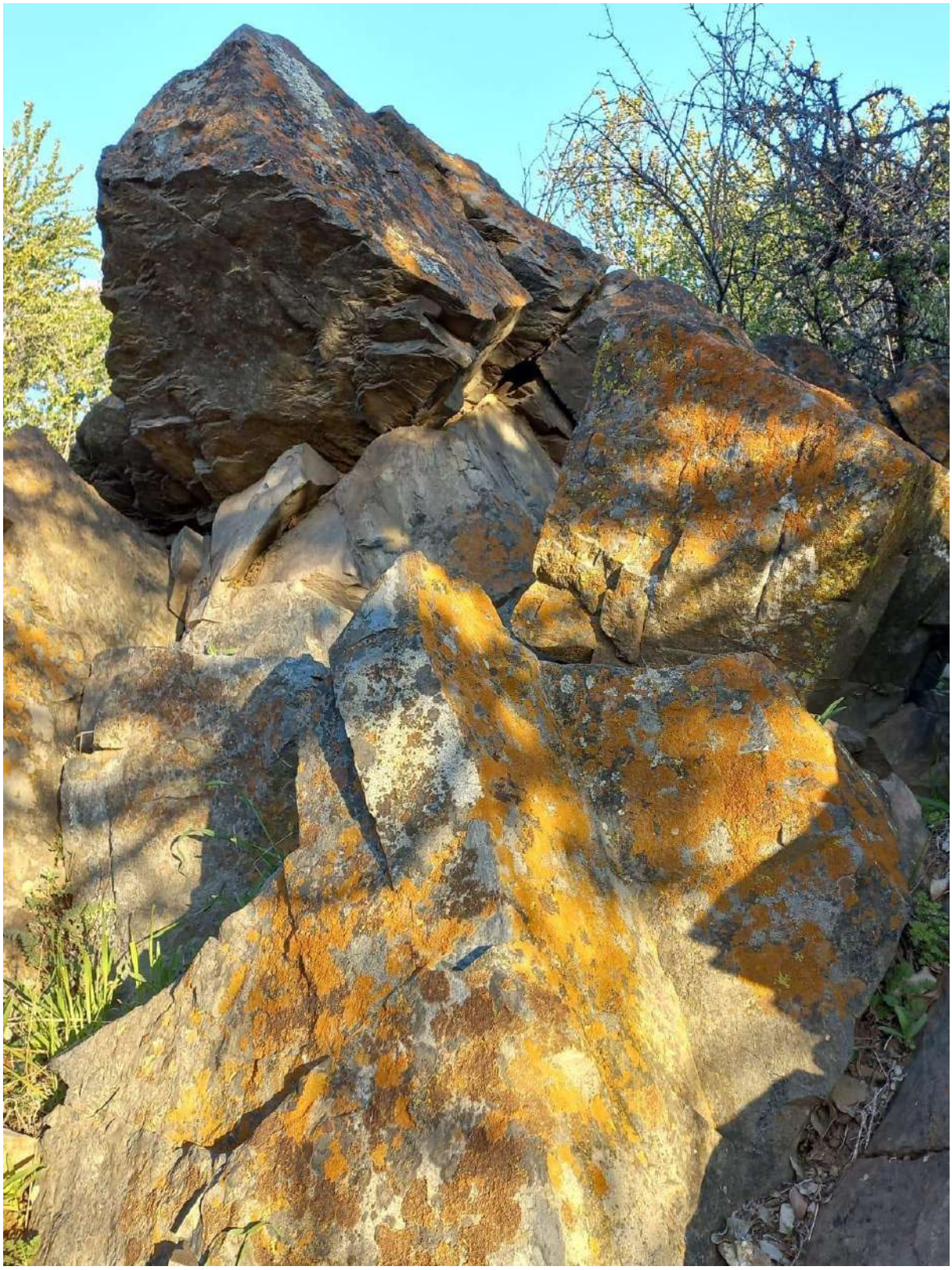








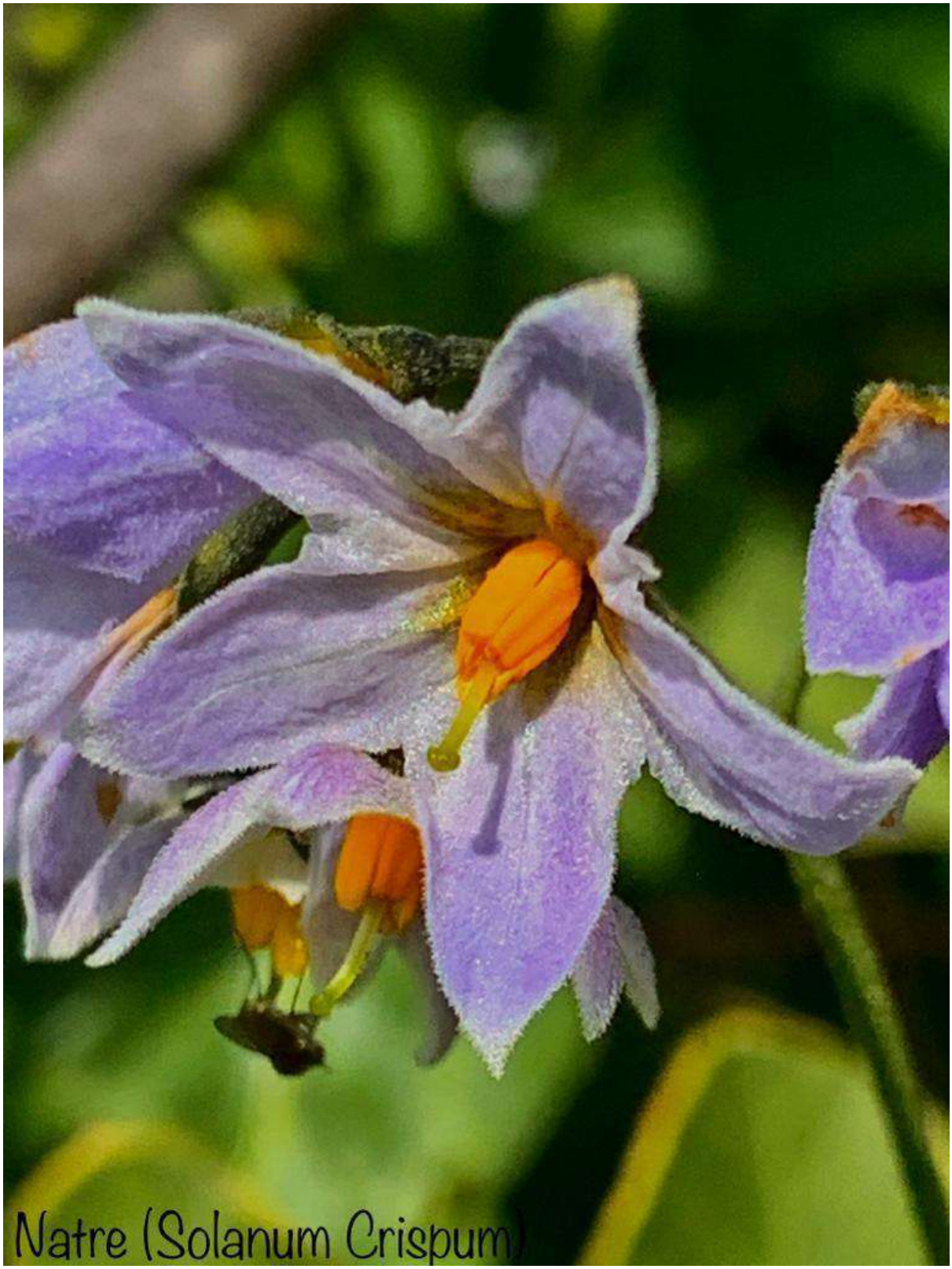


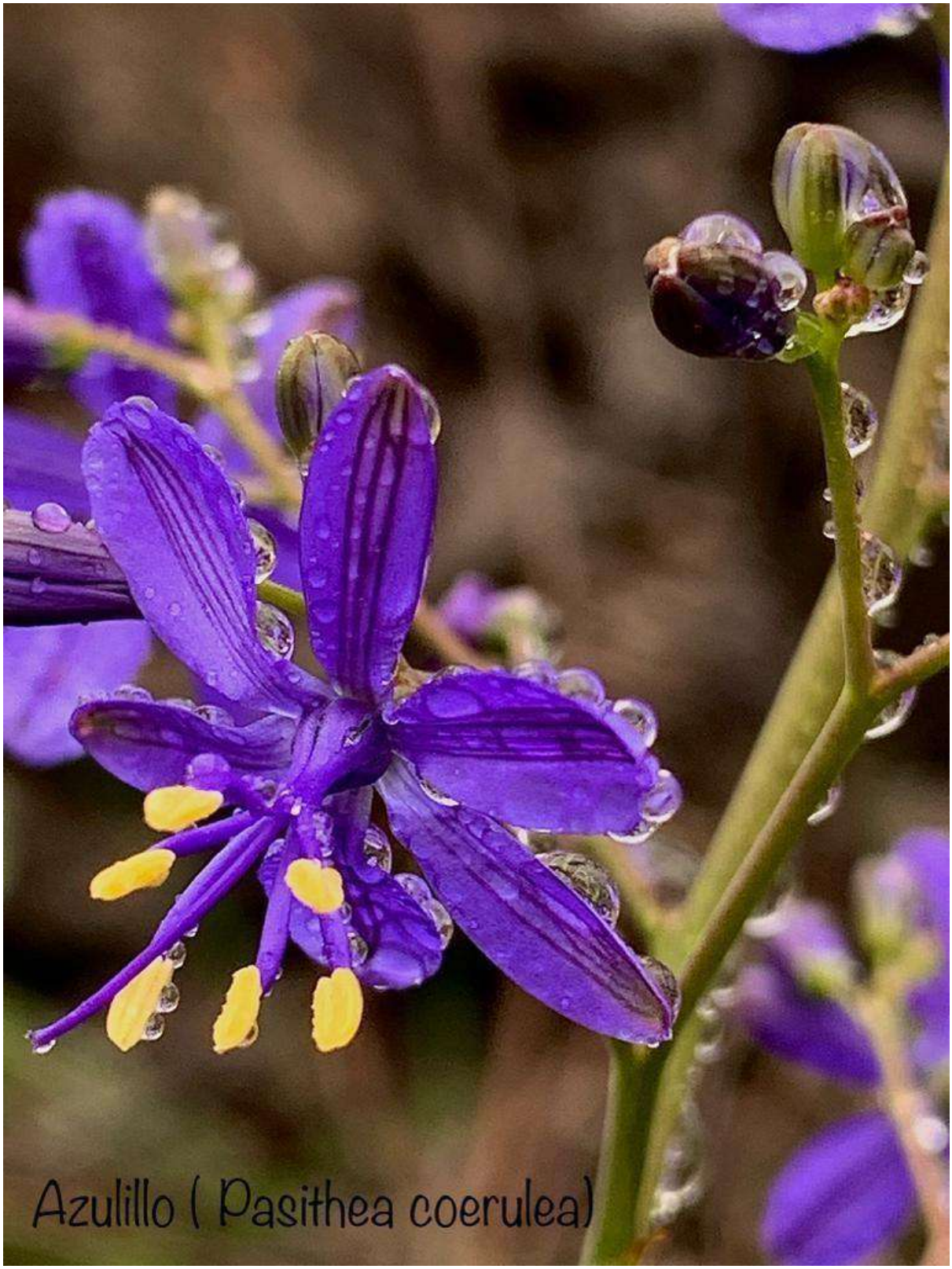


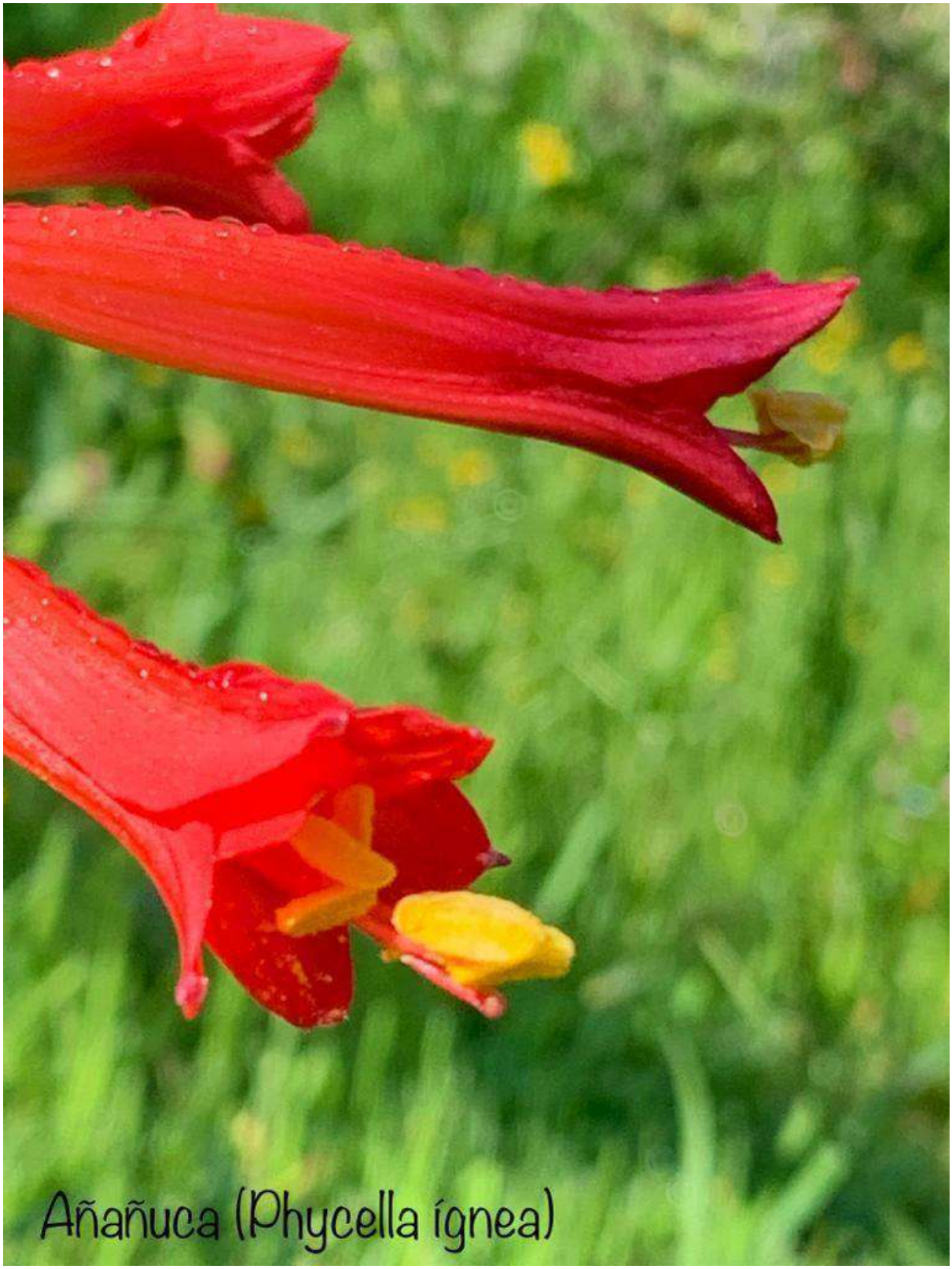







Natre (Solanum Crispum)


Azulillo (Pasithea coerulea)



Añañuca (Phycella ígnea)


Ortiga Caballuna (Loasa placei)


Vinagrillo rosado (Oxalis articulada)


Maicillo (Solenomelus pedunculatus)


Capachito (Calceolaria corymbosa)





